

Innovación educativa: impulsando inclusión, inspirando futuro

40 AÑOS HACIENDO EQUIPO (1985-2025)

EL COORDINADOR DE CASO: EL PROFESIONAL ESPECIALISTA EN DISCAPACIDAD VISUAL

AUTORES:

Ramon Coma Ferrer, Rosa Estrada Ferras, Montse Orta Molins
Maestros de apoyo itinerantes

A lo largo de estos 40 años de historia del Centro de Recursos Educativos (CRE), la evolución del apoyo a niños, niñas y jóvenes con discapacidad visual ha sido constante, tanto por el cambio en la tipología del alumnado como por la transformación de la escuela y la aparición de nuevos recursos y perfiles profesionales en el sistema educativo catalán. Esto nos ha obligado, a los maestros itinerantes, por un lado, a adaptarnos a estas transformaciones y, por otro, a contribuir activamente en estos cambios hacia una escuela para todos, ya que fuimos pioneros en la integración del alumnado con necesidades educativas especiales en las escuelas de infantil y primaria y en los institutos de secundaria.

Actualmente, por ejemplo, una parte de la población que atendemos presenta otras dificultades además de las visuales, como problemáticas sociales, alumnado de origen extranjero...

Los centros educativos son mucho más heterogéneos y diversos en cuanto a su alumnado, han introducido tanto las tecnologías y los programas globales de aprendizaje (matemáticas) y metodologías abiertas como proyectos de todo tipo. La aparición de los centros de desarrollo infantil y atención precoz (CDIAP), los maestros y psicopedagogos de educación especial, la transformación de las escuelas de educación especial en servicios para la escuela inclusiva, los técnicos en educación infantil..., son nuevos perfiles profesionales que también intervienen y, por tanto, requieren trabajo en red.

Sabíamos desde el inicio, y aún hoy estamos convencidos, de que nuestro éxito pasa por el apoyo a los alumnos, el trabajo con las familias, el asesoramiento y la formación de los maestros y profesores del aula; pero también por otros servicios: equipos de asesoramiento

psicopedagógico (EAP) de zona, equipos directivos de los centros, universidades, departamentos de museos y otras entidades.

A lo largo de estos 40 años, nuestro tiempo de atención directa a los alumnos apenas se ha modificado. Realizamos la atención presencial de manera periódica en todas aquellas escuelas donde hay alumnos ciegos o con graves dificultades visuales matriculados en régimen de inclusión educativa. Así pues, el criterio general es asistir a la escuela una mañana semanal por alumno con ceguera y una vez cada quince días para el alumnado con baja visión. Pero también consideramos muy importante que los alumnos puedan compartir con otros lo que les ocurre debido a su discapacidad visual. Llevamos a cabo mensualmente actividades complementarias con el objetivo de dotarlos de habilidades y estrategias para facilitar no solo su trabajo escolar, sino también su vida cotidiana y su relación con el entorno y con los demás.

Una muestra de nuestro día como maestro itinerante comienza en el aula.

Seguramente llevamos en la mochila materiales adaptados que se necesitan. Son materiales específicos que hemos elaborado nosotros mismos o que hemos recogido previamente en el CRE ONCE Barcelona y que facilitarán el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Estos materiales, elaborados a partir del modelo de diseño universal para el aprendizaje, no sirven únicamente para los alumnos con discapacidad visual, sino que ayudan al resto del alumnado, ya que simplifican el aprendizaje y contribuyen a una mejor comprensión y adquisición de los objetivos propuestos.

En clase, nos preparamos para ayudar en todas aquellas actividades que los maestros y profesores han preparado para ese día. Siempre pedimos que nos anticipen la tarea, pero a menudo no pueden porque las dinámicas de clase y la gestión del aula dependen de muchos factores que no siempre son controlables. Los aprendizajes curriculares son importantes para cualquier niño y también, por supuesto, para el niño con discapacidad visual, pero estos son básicamente responsabilidad de la escuela; nosotros debemos aportar aquello que el entorno ordinario desconoce: ¿qué significa no ver?, cómo utilizar una ayuda óptica, cómo tocar de manera significativa, el uso de programas informáticos, moverse por los diferentes espacios de la escuela, hacer deporte y jugar, orientarse para ser autónomo... Y muchas otras metodologías, procedimientos y objetivos que, derivados de la discapacidad visual, son imprescindibles para una vida plena.

Acompañamos a los padres en el difícil camino de educar a un hijo con discapacidad visual. La confianza mutua y el respeto hacia las actuaciones, emociones y sensaciones del entorno

familiar son imprescindibles para que la familia adquiriera la seguridad necesaria para ayudar a su hijo a crecer con suficiente autoestima y a adquirir las habilidades que le faciliten la autonomía personal desde los primeros momentos de la aparición de la discapacidad visual.

Como profesionales acompañamos a la familia, sin juzgar y respetando el tiempo necesario para tomar sus decisiones en los momentos clave que generan inquietud, como la entrada en la escuela infantil, la relación con los compañeros, la lectoescritura, la adquisición de aprendizajes, la movilidad, las habilidades de la vida diaria...

Ayudamos a los maestros y profesores a evaluar al alumnado en función de los objetivos de la materia y de la evolución personal del niño, teniendo en cuenta la discapacidad visual. Por ejemplo, la lectura en braille es más lenta: hay chicos y chicas que leen de acuerdo con su edad, pero hay otros que pueden mejorar y, por tanto, debemos dar estas referencias al profesorado para poder exigir a cada alumno aquello que es capaz de hacer.

La coordinación con el profesorado es importantísima y, más allá de las reuniones periódicas al inicio del curso o las que podamos realizar a lo largo del mismo, es aconsejable hablar semanalmente para dar respuesta a todas aquellas necesidades que van surgiendo día a día.

De esta manera podemos ir sensibilizando al profesorado y proporcionarles información, herramientas y recursos para que amplíen su conocimiento sobre la ceguera, la baja visión y las características del alumnado con déficit visual.

Los maestros de apoyo itinerante debemos aprovechar cualquier oportunidad para sensibilizar y asesorar a los profesionales que intervienen con alumnado con discapacidad visual. Así, recuerdo que una vez, cuando empecé a acudir a un instituto del centro de Barcelona donde comenzaba primero de ESO un chico ciego, lo primero que me pidió la dirección del centro fue si podía acompañarlos a una salida que realizaban para que los alumnos procedentes de diferentes escuelas de primaria pudieran relacionarse y así iniciar sus estudios en aquel instituto haciendo amigos y amigas. La salida consistía en realizar una caminata desde el centro hasta Sant Cugat del Vallès atravesando Collserola; eran 25 kilómetros en los que, claro está, solo se podía caminar y hablar. Me puse al lado de Guillem para acompañarlo, pero enseguida me di cuenta de que, si yo estaba con él, actuaba como barrera con sus compañeros y decidí, en contra de lo que me había pedido la dirección, dejar que los demás chicos y chicas hicieran de guías. Yo me incorporé al grupo de profesores que iban detrás haciendo de "coche escoba". Aquella mañana la recuerdo como la reunión y el asesoramiento más interesante y eficaz que he realizado nunca con los maestros de un centro. Estuvimos 25 kilómetros hablando de qué era la ceguera, qué representa y cómo

tratarla, además de iniciar una relación de confianza y trabajo en equipo que me sirvió durante los seis cursos en los que di apoyo al instituto. Ser flexibles y aprovechar todas las ocasiones es importante para alcanzar los objetivos tanto con los profesionales como con los alumnos y sus familias.

Ayudar a conocer la ceguera, sus consecuencias, las necesidades que de ella se derivan, perder el miedo a acercarse, a proponer y a equivocarse forma parte de nuestra función, así como acompañar en el camino de comprensión de las características propias de la ceguera y/o la deficiencia visual grave por parte del maestro de aula, desmitificando y actualizando estereotipos. No tienen por qué saber qué es propio de la deficiencia visual, y somos nosotros quienes debemos acompañarlos comentando, anticipando y destacando aquellos aspectos concretos para que ellos puedan hacer de estos detalles su propio descubrimiento y ajuste. Recuerdo que hace unos años asesorábamos a los profesionales de una escuela de un pueblo donde cursaba estudios un alumno ciego sin ninguna otra deficiencia asociada. Un alumno muy trabajado y normalizado desde pequeño, muy ajustado a las dinámicas del grupo y de las sesiones de trabajo y a las demandas de los profesionales. Muy conocido por sus maestros y compañeros por ser un chico algo inquieto, ágil, activo, bromista y estudiante de música en la escuela municipal del pueblo desde muy pequeño. Pues bien, durante una temporada el maestro de música tuvo que coger la baja y llegó un sustituto a la escuela. Le explicaron las características concretas del grupo y le comentaron que participaban un alumno ciego y un alumno con rasgos del espectro autista. Este profesional, que llegaba con ideas muy estereotipadas sobre cómo podría comportarse un ciego, al terminar la clase se dirigió a la tutora y le comentó el trabajo realizado con el niño ciego, al que supuestamente había acompañado. Ante la sorpresa de la tutora al ver al alumno en cuestión, se dieron cuenta de que el alumno ciego había pasado totalmente desapercibido para el nuevo profesional del centro educativo. Acompañado y conversando con sus compañeros, participando en el debate, tocando el piano y con un comportamiento totalmente normalizado, el chico, bromista por naturaleza, no le dijo que el ciego era él y, junto con sus amigos, dejaron que el sustituto creyera que el alumno con déficit visual era el compañero. Cabe decir que posteriormente reconocieron que lo hicieron expresamente y se habló con el especialista.

Es bien cierto que los profesionales, los maestros, somos humanos y podemos equivocarnos. Como nosotros, los maestros de apoyo itinerante, que también podemos equivocarnos, como el día que, yendo de una escuela a otra...

Otra anécdota que puede sucedernos yendo de una escuela a otra es que nos equivoquemos de centro. Una vez tenía que ir por primera vez a un instituto de Badalona, ahora no recuerdo el nombre, pero lo que sí tengo muy presente es que entré decidido y pregunté dónde estaba la clase de primero A, donde había una niña ciega. El conserje me dijo que allí no había ninguna chica con discapacidad visual. Yo insistí y pensé que aquel señor no tenía por qué conocer a todos los alumnos del centro. Al cabo de un rato de conversación surrealista le pregunté:

— Este es el instituto tal, ¿verdad?

—No — me respondió con una sonrisa —. Ese instituto está tres esquinas más abajo.

Me di la vuelta con cierta vergüenza y le di las gracias. Evidentemente, llegué diez minutos tarde a la reunión en el instituto correcto.

El desconocimiento de la discapacidad visual por parte de los maestros de aula puede generar situaciones incómodas al malinterpretar algunas actuaciones de este alumnado. Como el caso de un maestro que rompe la portada del trabajo de un alumno que, inocentemente, le cambia el apellido siguiendo la broma de un compañero. Esto provoca un malentendido entre profesor y alumno, sin que ni uno ni otro entiendan qué está pasando.

Es en estos momentos cuando nuestra intervención sirve para aclarar cómo las dificultades visuales y la falta de habilidades sociales pueden llevar a situaciones complicadas que deben resolverse de la manera más positiva posible, dando espacio a la reparación y al aprendizaje por parte de todos. Y en este punto queremos romper una lanza a favor de todos aquellos profesionales que aprovechan cualquier situación, por compleja que sea, para convertirla en ejemplo de buenas prácticas.

Muchas son las anécdotas que podríamos explicar, así como muchas las experiencias que nos han ayudado a madurar y evolucionar como profesionales del CRE ONCE Barcelona. Y muchos han sido los cambios en estos 40 años: cambios de espacios, de ubicación, de funcionamiento, de ley educativa...

Actualmente, en el CRE hay un cambio generacional; por tanto, debe tenerse en cuenta que la probable pérdida de experiencia puede verse compensada por la aportación de otros conocimientos actuales, como el acceso a las tecnologías o el conocimiento de idiomas... Sea como sea, se debe seguir manteniendo la ilusión, la alegría, el compromiso y el sentido de pertenencia a un proyecto común que ayude a las personas con discapacidad. La formación

permanente y la reflexión-acción son dos de los pilares fundamentales para seguir siendo un centro de referencia.

Nuestro centro también ha sufrido cambios organizativos que han modificado la tarea del maestro de apoyo. Desde hace ya varios cursos, los equipos de maestros se organizan por zonas y el alcance de las actuaciones va desde educación infantil (cinco años) hasta segundo de bachillerato, mientras que en los primeros años la organización era por etapas educativas, en las que podíamos centrarnos en edades concretas y preparar las actividades complementarias correspondientes a esas edades, lo que hacía la tarea más sencilla y menos diversificada.

Asimismo, la aparición de profesionales especialistas en distintas materias de especial dificultad ha hecho que la responsabilidad del proceso de enseñanza-aprendizaje-desarrollo personal no recaiga únicamente en el coordinador de caso, que en la actualidad debe diagnosticar las necesidades y valorar cuáles son las mejores opciones para darles respuesta, avanzando hacia el trabajo en equipo.

Aunque la atención directa al alumnado ha sido la más relevante, los maestros de apoyo también hemos realizado otras tareas igualmente importantes de forma paralela, como la colaboración internacional, por ejemplo, con escuelas de los Balcanes, el Sáhara o con países latinoamericanos.

Todos nosotros somos conscientes de que este maravilloso trabajo no habría sido posible sin una institución que nos amparara y facilitara la tarea y los recursos para llevarla a cabo, como es la ONCE, y con el apoyo también del Departamento de Educación y Formación Profesional de la Generalitat de Catalunya.